

Que todo sea mejor que antes

Fernando Torre, msp

«Que todo vuelva a ser como antes». Escuché estas palabras en un anuncio del PRI en la televisión, en el contexto de los cambios que hemos tenido que hacer –y padecer– a causa del Covid-19. Pero, yo no quiero que todo vuelva a ser como antes; quiero que todo sea mejor¹.

Para mejorar, no bastan decretos de los gobernantes, ni reclamos de los inconformes, ni exhortaciones de los obispos o los padres de familia. Para mejorar, se necesita trabajo, mucho trabajo.

Y, para ponernos a trabajar, es necesario, *antes*, (1º) saber qué queremos lograr; (2º) discernir las estrategias para caminar en esa dirección; (3º) elegir algunas acciones –pocas y evaluables–; (4º) tomar la decisión de hacerlas y, ahora sí, ¡a trabajar! (es el 5º paso).

Y *después* (6º), seguir trabajando: trabajar con pasión, constancia y perseverancia, hasta conseguir lo que anhelamos.

Y ¿hacia cuál meta queremos caminar? Centrémonos en lo que queremos para nuestra sociedad². Queremos que sea menos egoísta, discriminadora, violenta, desigual, consumista, indiferente, corrupta y pesimista; más justa, respetuosa, fraterna, espiritual, solidaria, ecológica, alegre y servicial³.

Construir esta civilización del amor⁴ es tarea de todos. Se requieren leyes adecuadas, planeación sabia, liderazgo, motivación constante, corrección de los desvíos o retrocesos; se requiere que tú y yo comencemos a trabajar hoy, y que atraigamos a otras personas a sumarse como factores de cambio social; se requiere paciencia, pues implica tiempo.

Y ¿cuánto tiempo se necesita? Las personas tardamos meses en controlar una adicción o desarrollar un hábito; las sociedades tardan decenios (¿tres, cuatro...?) en asumir nuevos valores, modificar la manera de pensar, generar actitudes positivas, mejorar formas de comportamiento.

Tal vez a muchos de nosotros no nos toque ver esa mejor cultura⁵ que anhelamos; no importa. Que nuestra tarea y nuestra satisfacción sea sembrar hoy la semilla, para que mañana otros puedan disfrutar los frutos.

~ . ~ . ~ . ~ . ~

Otros artículos de la serie **Para pensar durante estos tiempos del Covid-19** puedes encontrarlos en: www.tinyurl.com/y4oc5pgb

¹ Evito decir que todo sea *nuevo* («nueva normalidad»), pues no necesariamente porque algo sea nuevo es mejor; lo nuevo también puede ser peor.

² Dejemos de lado, por ahora, lo que queremos como individuos o con las personas cercanas (de lo cual he hablado en otros artículos de esta serie), o lo que queremos para nuestro planeta.

³ Te invito a leer este párrafo en primera persona del singular: quiero ser una persona menos egoísta, discriminadora, violenta...; una persona más justa, respetuosa, fraterna...

⁴ También podríamos hablar de humanidad nueva, cultura del respeto y la solidaridad, fraternidad con valores.

⁵ “Cultura” no en el sentido de conocimientos o grado de desarrollo artístico o científico, sino como modos de vida y costumbres, maneras de relacionarnos con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con la creación.

En la sociedad, podemos identificar varias áreas: economía, política, salud, educación, trabajo, religión, recreación, deporte, arte, ecología, etcétera. Elige **tres** áreas.

En el área _____, me gustaría que nuestra sociedad fuera _____

¿Qué se necesita para caminar hacia esa meta? _____

¿Qué acciones podría realizar yo? Acción 1 _____

Acción 2 _____ Acción 3 _____

➤ Haz este mismo ejercicio para otras dos áreas:

En el área _____, me gustaría que nuestra sociedad fuera _____

¿Qué se necesita para caminar hacia esa meta? _____

¿Qué acciones podría realizar yo? Acción 1 _____

Acción 2 _____ Acción 3 _____

En el área _____, me gustaría que nuestra sociedad fuera _____

¿Qué se necesita para caminar hacia esa meta? _____

¿Qué acciones podría realizar yo? Acción 1 _____

Acción 2 _____ Acción 3 _____

➤ Elige **una** de las tres áreas.

➤ De las tres acciones posibles que pensaste para esa área, elige **dos**.

1. ¿A quiénes puedo invitar colaborar conmigo en estas acciones?

2. ¿Qué medios o recursos se necesitan? ¿Dónde o con quién puedo conseguirlos?

3. ¿Qué obstáculos podría encontrar? (obstáculos en mí, en los demás, en el exterior)

4. ¿Cómo superar estos obstáculos?

5. En la pregunta 1, ¿pensaste en invitar a Dios a que colaborara contigo? En caso afirmativo, ¡felicidades!; en caso negativo, invítalo. Jesucristo dijo: «Sin mí, ustedes no pueden hacer nada» (Jn 15,5).

¡Manos a la obra! La sociedad mejor que queremos será una realidad –dentro de X años– únicamente si tú, yo y muchos otros nos ponemos a trabajar hoy.